

FINALISTA

ADOSADO PARA SIEMPRE A TU SILLA DE RUEDAS

¿Sabes una cosa Isabel? Hoy cumplimos sesenta y nueve años juntos, con sus días y sus noches, ¡y las que vengan!, que seguirán siendo lo mejor de nuestras vidas.

¿Te acuerdas cuando te torciste el pie y el celador te sentó en la silla de ruedas y nos dijo que esperáramos, en medio de ese largo pasillo, hasta que viniera la doctora? ¡Cómo te amé ese día! ¡Qué ocurrencias las tuyas! ¡Mira que pedirme que te diera una carrera en la silla! Y yo con mi timidez, como siempre, te hice caso. Empujé con todas mis fuerzas la silla de ruedas y corrimos veloces por esos kilométricos pasillos del hospital. Felices, a carcajadas limpias volábamos. ¡Menos mal que era muy tarde y no pasaba nadie por allí! Claro que eso pensábamos nosotros, ¿verdad? Porque nos quedamos helados cuando escuchamos a nuestras espaldas una voz femenina diciéndonos que si queríamos entrenar para la maratón, que nos habíamos equivocado de lugar. ¡Menudo corte! Pero ahí estabas tú con tus geniales salidas diciéndole a la doctora, que íbamos en avión y aterrizábamos de emergencia.

Ahora que necesitarás siempre la silla de ruedas, te llevaré rodando lentamente. ¡Y no por la pista de aviones, no! Por el parque que cuidaste durante tantos años. Aspiraremos el olor de tus rosas delicadas y coloristas. Nos sumergiremos en ese bosque verde de árboles que nos den sombra. Me irás narrando las querencias que le tienes a este parque. Yo, como un chiquillo, te escucharé embelesado.

Tejonerita